

Guadalupe, Raúl. *Espectros del indigenismo en la narrativa de Mario Vargas Llosa*. San Juan: Editorial Tiempo Nuevo, 2016.¹

Idalia Morell Marrero
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Bayamón
Correo electrónico: idaliamorell@hotmail.com

El crítico y poeta Raúl Guadalupe de Jesús estudia *Conversación en La Catedral, Historia de Mayta, La casa verde y El hablador* en su quinto libro, titulado: *Espectros del indigenismo en la narrativa de Mario Vargas Llosa*. Plantea el acercamiento, la justificación así como el respaldo teórico con el cual se adentra a las cuatro novelas del escritor arequipeño Vargas Llosa seleccionadas:

Desentrañar lo implícito en la crítica vargasllosiana requiere una operación arqueológica en los sustratos de la ideología del autor. Lo que nos tiene que llevar a la relación de su obra novelesca con su ensayística, entendiéndola, desde el punto de vista bajtiniano, como la obra única, esa arquitectura en permanente asociación. (232)

Al entender las novelas y los ensayos como un todo se posibilita el estudio de este corpus en y desde la coexistencia de su propia relación dialógica. Este acercamiento supuso el estudio del pensamiento vargasllosiano en: *La literatura es fuego, Cartas a un joven novelista, La utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo; La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary y Entre Sartre y Camus*. Si bien dicho estudio le facilitó palpar la huella biográfica de Vargas Llosa en el corpus novelesco seleccionado, así también posibilitó establecer las filiaciones filosóficas que marcaron las dos grandes etapas del pen-

¹ El texto a continuación fue mi intervención en la presentación del mencionado libro que tuvo lugar el 15 de septiembre de 2016 en la Universidad de Puerto Rico en Bayamón.

samiento y la producción vargasllosiana: la primera pro-socialista y la segunda neoconservadora.

Guadalupe declara que Vargas Llosa en la segunda etapa se distancia de Jean Paul Sartre afiliándose “[...] a la ideología literaria y ética de Albert Camus y Gustave Flaubert” (163). Sitúa este desplazamiento de la ideología pro-socialista a la neoliberal “[...] ya a partir de mediados de los sesenta” (167). Sobre el alejamiento de Sartre puntualiza que “[...] simboliza un [...] cambio ideológico en la manera de visualizar la realidad política así como la producción literaria” (171). Ello propició un giro ideológico hacia lo que consigna un “horizonte ideológico conservador” (171).

A partir de la segunda etapa, apunta que Vargas Llosa “[...] escribe para superar o sustituir la realidad” (172), especie de distanciamiento caracterizado por la “creencia en la democracia liberal burguesa”, “en las leyes del desarrollo capitalista así como en una visión inmanentista de la producción literaria” (172). Antes ya había establecido cómo Flaubert “[...] fue la pieza clave en su juego transitorio hacia la etapa neoliberal de su pensamiento” (169). Problematiza la ilusión flaubertiana de Vargas Llosa apoyándose en concepciones del teórico ruso Mijail Bajtin, específicamente del texto *Teoría estética de la novela*: “Estudiar la palabra desde su interior, ignorando su orientación hacia fuera, es tan absurdo como estudiar la vivencia psíquica fuera de la realidad hacia la que está orientada y que la ha determinado” (175).

Guadalupe detecta y prueba cómo se teje un nudo conjuntural entre la ideología literaria y ética de Vargas Llosa y su producción. Trabaja la visión del intelectual adentrándose en “la tipificación del intelectual de izquierda”. En particular se detiene en el personaje de Zavalita (protagonista) de la novela *Conversación en la Catedral*, en cuya manera de operar rastrea la crítica neoliberal vargasllosiana cónsona con lo que se considera su primera etapa (prosocialista):

Aun así Zavalita representa [...] al intelectual frustrado por el entorno social pero no determinado por las circunstancias sociales [...]. Zavalita por su parte opta por el periodismo para poder fraguarse cierta independencia de su familia burguesa; su decisión es electiva para poder pensar en su destino. No obstante, el entorno social con sus fuerzas retardatarias de la modernidad no le ofrece un contexto apto

para su desarrollo como intelectual. De aquí parte la crítica neoliberal vargasllosiana filtrada en el habla de Zavalita a la sociedad peruana. (Guadalupe186)

Va estudiando el mencionado personaje siguiendo la noción de hibrididad propuesta por Bajtin, específicamente “el híbrido literario intencional”. Este teórico declara que: “[...] no es un híbrido semántico abstracto, lógico (como en la retórica), sino un híbrido semántico social, concreto” (176). Estudia la novela en diálogo con los artículos y los ensayos del propio autor en los que trabaja la problemática del intelectual. No obstante, Guadalupe trasciende la noción del “híbrido literario intencional” al declarar que la operación escritural se lleva a cabo con un recurso más sofisticado que ha denominado “la simbiosis de la conciencia del autor y el personaje principal donde el habla del autor se invisibiliza por ser presencia indirecta en el habla del personaje principal” (191). Por tanto, Guadalupe trabaja la relación entre la novela y el ensayo en vista de cómo ello devela lo autobiográfico en las novelas seleccionadas. De esta forma, retoma las discusiones en torno al alcance así como el límite de los géneros literarios. Ello le permite probar la existencia de un tejido comunicante entre la novela y el ensayo, ya que “[...] por medio de esta simbiosis [...] se puede rastrear en instantes el carácter biográfico del autor en su personaje” (191).

Guadalupe va de lo denominado autobiográfico a la autobiografía propiamente planteándose otro nexo entre las novelas *Historia de Mayta* y *La casa verde*. Sobre la primera apunta que “[...] asistimos a una novela donde la voz narrativa es directamente permeada por la del propio autor, convirtiéndose en instantes en voz autobiográfica, nada compleja en términos de estructura narrativa y clara en su intención ideológica (200)”. Encuentra un común denominador con la voz autorial en *La casa verde*, ya que “[...] la voz autorial se filtra en el texto e incluso permea la voz de los distintos personajes” (216).

Retoma en *Historia de Mayta* la visualización del intelectual del izquierdo. Entonces, concluye que “[...] la voz narrativa prosigue en esta novela la negativización de la figura de todo intelectual de izquierda o progresista que se plantea la justicia social o el respeto a la diferencia cultural (202)”, en sintonía con la segunda etapa vargasllosiana, la neoliberal.

El estudio de la ensayística y de la novela coadyuvan en el descubrimiento de la visión de Vargas Llosa sobre el intelectual. No obstante,

establecido ya el vínculo entre el principio filosófico y la producción literaria, Guadalupe concluye que Vargas Llosa erosiona su propia visión ideológica. Da muestra de ello a nivel textual al estudiar los protagonistas y su entorno:

[...] Zavalita se jodió por culpa de ese entorno, que unido al carácter existencialista que el autor le confiere a este personaje [...] configura la desgracia ilusoria de Zavalita (ilusoria porque su marginalidad no es tal, su huida de la casa familiar no la preside un aborrecimiento de su entorno burgués ni familiar; se va porque quiere pensar en qué va a hacer con su vida). (186)

Nos encontramos con personajes literarios verosímiles, por lo que el habla de estos personajes [Zavalita, Mayta y Mascarita], así como el ambiente literario sobre el que operan, no representan un mundo transformado o radicalmente distinto a la sociedad peruana, sobre la que la novela trata. La ficción vargasllosiana se debe considerar como una reflexión sobre la totalidad de la sociedad peruana. [...] así la literatura asume su dialogismo con la totalidad del ser humano. (203)

La observación de los protagonistas en sus respectivos entornos le permite sopesar como se contradice la propia idea vargasllosiana sobre la producción literaria: “[que...] no sostenga ninguna permeabilidad, sólo lazos generales y desdibujados, con el mundo social y que pueda evadirlo por medio de la forma” (181).

En *Espectros del indigenismo en la narrativa de Mario Vargas Llosa* se aborda tanto el lugar del intelectual peruano como el sitio que ocupan los géneros literarios con relación a la producción cultural. Sobre este particular Guadalupe concluye que: “En el Perú, luego de la reflexión ensayística de los años treinta, es la narrativa la que se va a encargar de la exposición y el análisis de las diferentes problemáticas socioculturales, al menos hasta los años sesenta” (203). Por tanto, da cuenta de la trasposición del espacio y la finalidad de la narrativa al abordar la ensayística y las novelas como “esa arquitectura en permanente asociación (232)”. Esto

le permitió llevar a cabo una contextualización amplia y rigurosa para así establecer la postura filosófica del autor y la ideología promulgada en las novelas seleccionadas. Esta contextualización dialógica consideró los vínculos, desvínculos así como las coyunturas del objeto de estudio literario en relación con el estudio del pensamiento vargasllosiano. De esta forma, cuestionó indirectamente las expectativas de los géneros literarios en relación dialógica con lo biográfico y el proceso escritural.

El texto aporta un modelo metodológico riguroso que detecta los quiebres y las bifurcaciones del hilo conductor filosófico vargasllosiano. La contribución de Guadalupe trasciende el hallazgo para recordarnos las operaciones que se gestan entre todos los géneros literarios, por lo que su entendimiento de la narrativa resulta cabal y pertinente.